

# Assai Audio

Nueva visita a los dominios de uno de los especialistas en audio High End más honestos del país. Y nuevo festival de buenas vibraciones en la forma de un conjunto deliciosamente versátil y musical.

TEXTO Y FOTOGRAFÍA SALVADOR DANGLA

Como pueden ir constando en estas páginas, cada vez que voy a Madrid a visitar a algunos de los más brillantes promotores de nuestra común afición me las arreglo para perderme una horita en ese tranquilo rincón del barrio de Chamberí donde José Félix Fernández Peña ha construido su particular universo para honrar a la reproducción sonora con mayúsculas a la manera tradicional. Porque, sí, en Assai Audio la estereofonía impera sin discusión en todas y cada una de las propuestas que allí se hacen,

demostrando de paso que la defensa franca y noble del mejor clasicismo no es en absoluto símbolo alguno de obsolescencia o falta de imaginación. La verdad es que personalmente me sitúo en el lado –que no extremo- opuesto de Mr. Félix pero no puedo negar que su timidez me gusta mucho porque a efectos de profesionales le permite configurar sus equipos con una “modestia exigente” que se traduce en unos resultados que no dejan nunca –por lo menos a mí en las tres veces que le he

visitado en el último año- indiferente. Por otro lado, la maquinaria a la que Assai Audio tiene acceso da para mucho a la hora de imaginar combinaciones capaces de llevar la reproducción de la música grabada a su máxima expresión y hacerlo además en

*Clasicismo intemporal, para toda la vida. Un sonido elegante que no cansa nunca y al que no le falta prácticamente nada, a la vez que el descubrimiento de la complicidad que se establece entre estos dos mitos del audio que son ATC y McIntosh.*





*Con una potencia de salida de 400 vatios continuos por canal sobre 8 ohmios (y además puenteable en mono), etapas de salida con acoplo por transformador y la legendaria calidad constructiva de McIntosh, la MC402 es un prodigio de dinámica y neutralidad que maneja muy bien incluso las situaciones más conflictivas.*

de cargas –cajas acústicas- aunque las de muy baja impedancia (2 ohmios o menos) no son recomendables. En lo que concierne a las cajas acústicas, ¡pues qué les voy a decir! Sonido “inglés” en su máxima expresión –limpio, cálido, relajado y equilibrado a partes iguales- aderezado por la dinámica, la baja distorsión y la capacidad de manejo de propias de los mejores monitores profesionales.

De sensacional habría que calificar el sonido del conjunto propuesto por José Félix, sí señor. Y además, sensacional desde el principio. De hecho, aunque lo de combinar McIntosh y ATC siempre me ha cuadrado a la perfección –y no lo digo porque el importador sea el mismo; mentes perversas, abstenerse- la verdad es que nunca llegué a pensar que ambas marcas llegaran a entenderse tan bien. De hecho, lo suyo –al menos en lo que concierne a los modelos que protagonizan la presente audición- ya no es ni sinergia de altura sino simple y llanamente complicidad. Sentado yo en mi sofá de siempre “veía” cómo los instrumentos se posicionaban elegantemente (en algunos casos con limitaciones en altura, aunque jamás en anchura ni en profundidad) en una escena sonora generosa y respetuosa a la vez con el programa musical reproducido –música clásica en su mayoría- que invitaba a escuchar durante horas y horas. Poderosa y sutilmente controlada, la dinámica era sencillamente la justa, sin efervescencias pero con autoridad, un poco en la línea de lo que publicaban los catálogos de Rolls-Royce y Aston-Martin de hace 30 años sobre la potencia de sus automóviles: “La suficiente”.

En suma, una espléndida combinación que sin estar al alcance de todos los públicos tampoco destila elitismo insultante. Ultrarecomendable y además para toda la vida.

**Precio orientativo del conjunto 49.000 €**

un abanico de precios considerablemente amplio. Dicho de otro modo: en el cálido y confortable establecimiento madrileño uno tiene la garantía casi absoluta –supongo que Félix también la habrá pifiado alguna que otra vez, como todos- de que lo que le sugieran sonará entre muy bien y fabulosamente bien como consecuencia de una meditada reflexión sobre los productos que hay que combinar y el crítico afinado final de los mismos. Nada nuevo bajo el sol, cierto; simplemente, pasión por las cosas bien hechas. Veamos ya el equipo que protagoniza las líneas que siguen:

- Giradiscos Clearaudio Master Solution con brazo SME 309 y cápsula fonocaptora Benz-Micro Reference
- Reproductor de discos compactos Plinius CD-101
- Preamplificador McIntosh C2300
- Etapas de potencia estereofónica McIntosh MC402
- Cajas acústicas ATC SCM 50SL PT
- Cables de interconexión Atlas EOS
- Cable de conexión a cajas ZenSati #3

Muy vistoso, empezando por los inconfundibles –y ya míticos- vúmetros

análogos con retroiluminación azul de los dos McIntosh, el conjunto que nos propuso en esta ocasión Assai Audio podría definirse como un gran clásico en el sentido “intemporal” de la palabra. Dicho de otro modo: con la salvedad de la fuente digital, siempre susceptible de quedarse tecnológicamente desfasada –aunque jamás obsoleta, que por algo el CD-101 es uno de los productos de su clase más musicales que pueden encontrarse en el mercado mundial- estamos ante una combinación pensada para rendir los más altos servicios durante décadas. Destaca en especial el C2300, un imponente preamplificador a válvulas que de entrada resulta fácil confundir con un amplificador como consecuencia de los dos indicadores de nivel que incorpora. Por su parte, la MC402 es un clásico exponente de la singular tecnología de McIntosh en el diseño de amplificadores de potencia transistorizados, en cuyas etapas de salida aplica su ya conocida técnica de acoplo por transformador derivada a su vez de las topologías circuitales empleadas en sus más legendarias electrónicas a válvulas... una técnica que le permite flexibilizar la adaptación a un muy amplio número